

CAPÍTULO III

LA LENGUA ASHANINKA

1. LA LENGUA ASHANINKA Y SUS CARACTERÍSTICAS

El ashaninka es una lengua arawaka. Según los reajustes del INEI al censo de 1993 de Comunidades Indígenas en la Amazonía, esta lengua cuenta con unos 52 232 hablantes, cifra que la coloca como la lengua con mayor vitalidad de la amazonía peruana. Los hablantes de esta lengua ocupan una superficie de cerca de 10 000 Km.² de territorio tradicional, ubicada en las últimas pendientes orientales de la Cordillera Central (Ceja de Selva), en los valles de los ríos Bajo Apurímac, Ene, Tambo, Alto Ucayali, Bajo Urubamba, Perené y Pichis, los cuales pertenecen a las actuales provincias de Chanchamayo, Satipo, Oxapampa y a El Gran Pajonal. Sus vecinos por el noroeste son los Yanasha y los Cacataibo; por el noreste los Shipibo-Conibo; por el Este los Yine y grupos Nahua; por el sur y el sur-este los Machiguengas y por el oeste los Quechuas.

1.1. Las variedades de la lengua ashaninka

El ashaninka presenta muchas variedades lingüísticas, lo que ha generado en un principio, que algunos autores postulen clasificaciones distintas, muchas veces dando el nombre de 'lengua' a lo que se considera hoy como 'variedad'. Ejemplos de esas clasificaciones son las de O. Shell y M. R. Wise (1971) quienes sostienen como lenguas arawakas al campá ashaninka y al campá de El Gran Pajonal; pero también hablan de una lengua campá nomatsiguenga. Asimismo, Ribeiro y Wise

(1978) consideraban las lenguas campa, ashaninka, campa del Alto Perené, campa del Pichis, campa del Ucayali y campa Caquinte. Por su parte, los estudios de D. Payne (1991) consideraban al campa, ashaninka, asheninka y asheninka pajonalino. Finalmente, la propuesta de B. Trudell (1995) sobre la base de características lingüísticas, históricas y geográficas peculiares, hace una distinción entre ashaninka, asheninka y campas de Gran Pajonal.

Como vemos, las propuestas han variado con el tiempo. No obstante, lo que se sostiene hoy como lengua única es al ashaninka. Así, Solís (2003), en “Lenguas en la amazonía peruana”, después de un reajuste a los datos compilados inicialmente por Inés Pozzi-Escot, Fernando García y por él mismo, propone diecinueve familias lingüísticas para la región amazónica. De ellas, el Arawak cuenta con el mayor número de lenguas; una de ellas es el ashaninka o ‘campa’:

- Ashaninka (“Campa”)
- Caquinte
- Chamicuro
- Iñapari
- Machiguenga
- Nomatsiguenga
- Resígaro
- Yine (“Piro”)
- Yanesha (Amuesha)

Según E. Vílchez y E. Espinoza (2003) algunas variedades lingüísticas que presenta la lengua ashaninka pueden ir reduciendo sus diferencias léxicas y fonéticas hasta convertirse en una sola variedad. Así, basándose en el aspecto de la inteligibilidad mutua, afirman que los hablantes de las que son consideradas

variedades distintas de la lengua, pueden llegar hasta una intercomprensión lingüística².

En términos de una convención, trabajaremos con la siguiente propuesta considerada por los investigadores J. y D. Payne, M. Heise, y E. Vílchez (2000) quienes plantean como variedades de la lengua ashaninka las siguientes:

Variedades	Porcentaje estimado de la lengua ashaninka
ashaninka del Tambo o Ene	35%
asheninka del Pichis	30%
asheninka del Pajonal	15%
asheninka del Ucayali o Yurúa	10%
asheninka del Alto Perené	más del 5%
ajyininka del Apurucayali	menos del 5%

1.2. Contactos del ashaninka con otras lenguas

Algunas hachas de bronce encontradas en territorio ashaninka, así como el enorme desarrollo de los tejidos y la adopción de instrumentos musicales de viento, como la antara y la flauta (similar a la quena), tal vez sean indicios del contacto y relaciones de intercambio que los ashaninka mantuvieron con poblaciones andinas desde épocas anteriores a los incas.

De hecho los andinos y los amazónicos no podrían ignorarse entre sí. C. Dávila y P. Macera³ aseguran que para los incas, la Amazonía tenía poderes sobrenaturales y para los amazónicos, los Andes eran seres del poder tecnológico-político. Afirman

² En su trabajo “Una explicación sociolingüística del estado de la lengua ashaninka” se postula que entre los hablantes de las comunidades de la zona del Perené como Churingaveni, Marankiari y San Miguel, y de la zona de Satipo como Atahualpa y San Sebastián, existe intercomprensión lingüística por la fluidez de las relaciones sociales y por el continuo desplazamiento de sus pobladores en el marco de sus actividades económicas.

³ Consultar página Web: <http://ojoverde.perucultural.org.pe/textos/conten/intro.doc>

también que, para Enrique Rojas Zolezzi, existen dos mitos complementarios de origen andino en el escenario amazónico: el ‘Mito del Inca’ como interpretación de la dependencia tecnológica y el ‘Mito de Pachakamac’ como interpretación del intercambio desigual.

En lo que refiere a contactos lingüísticos, Solís (2003) afirma que las lenguas arahuacas del Perú presentan formas lexicales que parecieran ser préstamos de la lengua quechua, pero hay otras que parecieran provenir de fuente común o, si son préstamos, debiera pensarse en un contacto muy antiguo. Efectivamente, los contactos con el quechua fueron anteriores al europeo. Al respecto, A. Alonzo (2002) sostiene en su artículo “Algunas evidencias lingüísticas del contacto quechua-lenguas amazónicas” lo siguiente:

“Las condiciones geográficas, sociales, políticas, religiosas y económicas posibilitaron más que un simple contacto, un conjunto de relaciones de intercambio recíproco, y en algunos casos quizás de subordinación protagonizadas por parte de algunas poblaciones amazónicas con el Imperio Incaico. Es decir, la lengua general del Inga fue conocida por ciertas poblaciones así como el Inca conoció algunas poblaciones amazónicas antes de la llegada de los europeos”.

Aunque algunos estudios hablan principalmente de poblaciones pertenecientes a zonas como la amazonía norteña y Madre de Dios, posiblemente los ashaninka también mantenían relaciones de intercambio con las poblaciones andinas.

Pero el quechua no ha sido ni es la única lengua con la que el ashaninka ha mantenido y mantiene contacto, ya que con la llegada de los españoles los procesos de colonización de las zonas amazónicas, ‘reducción de los infieles’ por parte de

misiones franciscanas y el boom del caucho, el ashaninka también tomó contacto con el español.

Debemos mencionar que no hay muchos trabajos lingüísticos que hablen de la relación entre los ashaninka y el mundo castellano hablante. El artículo “El desarrollo del castellano de los hablantes indígenas amazónicos en la escuela limeña” (2000) de P. Falcón, A. Alonzo y M. Lozada, es quizás uno de los estudios más específicos y al castellano hablado por indígenas del Perú. Otros como ‘Las subordinadas sustantivas en el español de los asháninkas’ de Nila Vigil (2003), es - tal y como ella lo menciona- todavía un trabajo con datos aproximativos a las subordinadas del español de los ashaninka. Debemos mencionar también el trabajo sobre “El español amazónico hablado en el Perú” de Luis Hernán Ramírez (2003) que da a reflexionar sobre los distintos castellanos amazónicos, sobre la experiencia concreta del contacto del castellano con las lenguas nativas específicas de la amazonía y que da como resultado un castellano de los ashaninka distinto al de los boras o al de los aguarunas (SOLÍS, 2003).

1.3. El asheninka del Pajonal

Los hablantes de la variedad pajonalina o asheninka pajonalino, se autodenominan ‘asheninka’. Los asheninka de El Gran Pajonal suman aproximadamente unas 4 000 personas (VÍLCHEZ, 2003) que viven esparcidas en pequeños asentamientos de una a cinco unidades familiares cada una. Sin embargo, este ‘gran pajonal’ como su nombre lo indica, representa un espacio atractivo para algunos colonos provenientes

de la parte andina quienes ‘conviven’ desde hace varios años con los asheninka pajonalinos. Esta población ‘no asheninka’ ocupa principalmente la zona denominada Oventeni y la componen alrededor de 600 personas.

1.4. Características lingüísticas del ashaninka

La lengua ashaninka es aglutinante y de orden VSO pero con tendencia a SVO para “topicalizar” un participante del relato o contexto. Las características sobre el nombre en ashaninka que competen a nuestro análisis, serán especificados a continuación.

1.4.1. Sobre la morfología del nombre en ashaninka

E. Vílchez (1996), afirma que la morfología de la lengua ashaninka es altamente aglutinante y con la siguiente estructura:

	Raíz verbal	
Prefijo	o	Sufijos
	Raíz nominal	

Según Vílchez, en esta lengua los prefijos son sólo referenciales personales; es decir, identifican o señalan al sujeto de la acción verbal y también al sujeto poseedor de un objeto. Sobre esto último, Vílchez plantea la siguiente relación:

1 ^a pers.-----	{no-}
2 ^{da} pers.-----	{pi-}
3 ^{era} pers.-----	{ri-}; ri- (masc.), ro- (fem.)
1 ^a pers. plural -----	{a-}

Para Vílchez, en el asheninka del Pajonal los morfemas {ri-} y {ro-} sólo cuando funcionan como prefijos pueden (este proceso es opcional) sufrir modificaciones como la elisión de /r/:

/ri-pori/ [ipori] ‘su muslo de él’
 /ro-pori/ [opori] ‘su muslo de ella’

Para D. Payne (1982) la tercera persona es *ir-*, además plantea la siguiente relación:

1.-----	no- (n-)
2.-----	pi- (p-)
3.-----	ir- (i-, jī-, j-, y-)
3F-----	o- (Ø)
1PI-----	a-

P. Falcón (1994) en su Tesis ‘Procesos de lenición y elisión en el ashéninka del Alto Perené’ afirma que estos prefijos eliden su segmento vocálico cuando se adosan a raíces que comienzan con vocal:

- a. no+inki [ni kine] ‘mi maní’
- b. no+ehoki [nehokite] ‘mi manta blanca’
- c. pi+inki [pi kine] ‘tu maní’
- d. i+inki [i kine] ‘su maní de él’
- e. o+ehoki [ehoki] ‘su manta blanca de ella’

Esto no ocurre cuando las raíces comienzan con consonante:

- f. no+šeNpa [nošempa] ‘mi brazo’
- g. pi+soNkitsi [piso k^yi] ‘tu corazón’

- **Las clases de sustantivo en ashaninka**

Los prefijos de persona no son los únicos morfemas que pueden adosarse al nombre (N) ya que este es una clase de palabra que puede contener más de un morfema. Para Fernando García⁶ existen dos clases de nombres: autónomos y dependientes; al respecto menciona:

“Los nombres autónomos serán aquellos que normalmente no guardan ninguna relación con ninguna entidad, para establecer la relación de posesión; además de anteponer al nombre el prefijo de persona es necesario añadir un sufijo dependizador como señal de la nueva relación instaurada...”

El sufijo dependizador del que habla F. García, fue descrito por J. Payne (1989) en ‘Lecciones para el aprendizaje del idioma asheninka’. Para ella, *-te* y *-ne*, son sufijos dependizadores, los cuales se añaden obedeciendo a la cantidad de vocales que presenta el tema nominal; por ejemplo, si la palabra tiene hasta dos vocales se agregará *-te*, y si el tema tiene más de dos vocales se agregará *-ne*. Ejemplos:

Nombres autónomos
otsitsi ‘perro’
n-otsitsi-te ‘mi perro’
mapi ‘piedra’
no-mapi-ne ‘mi piedra’

Siguiendo la propuesta de F. García, los nombres dependientes serán:

“Por su lado, tratándose de los nombres dependientes, los que normalmente están relacionados a una entidad, bastará con poner el prefijo de persona a los respectivos elementos de esta clase. Cuando los nombres dependientes se mencionan sin la relación intrínseca

⁶ Documento inédito denominado ‘Morfología del nombre en ashaninka’ de Eduardo García R. presentado en el Programa de Formación de Maestros Bilingües de la Amazonía Peruana. Iquitos, AIDSESEP-ISPPL

establecida con la entidad de la cual dependen, se requiere agregar un sufijo autonomizador para dejar constancia que el vínculo entre esta clase de nombres y su respectiva entidad se ha roto”

El sufijo autonomizador *-tsi* o *-ntsi* del que habla F. García, puede recibir muchos nombres. Por ejemplo, D. Payne (1982) en ‘Morfología, fonología y fonética del asheninka’, lo denomina ‘privativo’, al igual que J. Payne (1989), quien afirma que los nombres que contienen este sufijo son llamados inalienables.

Ejemplos:

Nombres dependientes
panko- <i>tsi</i> ‘casa’
no-ba ko ‘mi casa’
pira- <i>tsi</i> ‘animal’
no-bira ‘mi animal’

Por otro lado, Gabriela García (1997) afirma que existen seis clases de sustantivos⁷:

	[+posesivo]	[-posesivo]
[+animado]	1. masculino normalmente poseído	3. masculino 4. parentesco masculino
[-animado]	2. femenino normalmente poseído	5. femenino 6. parentesco femenino

Para Gabriela García, los sustantivos que tienen marca [+posesivo] requieren que el tema nominal aglutine el prefijo persona o el sufijo privativo (o absoluto *-tsi ~-ntsi*), y los sustantivos que poseen la marca [-posesivo], pueden presentar el tema nominal aislado o con prefijo de persona más los sufijos *-te* y *-ne*, tal como lo describe Fernando García en los nombres autónomos.

⁷ Véase García Salazar, Gabriela Victoria. 1997. “Generalidades de la morfología y Fonología del Ashéninka del Ucayali”. En *Revista Latinoamericana de estudios etnolingüísticos*. Vol. IX. p. 40.

- **El género en ashaninka**

Otro morfema que puede adosarse al nombre es el que marca el género. Al respecto, Fernando García asegura que el género es otra categoría nominal del ashaninka que ya está especificado desde el léxico como masculino o femenino:

“En asháninka parece que los nombres están especificados como masculinos y femeninos desde el léxico.”

“En el predicado la concordancia de género se establece para la tercera persona, de tal manera que la tercera persona masculina (3M) se indica con el sufijo –ri y la tercera persona femenina (3F) con el sufijo –ro[...] En general, se constata que entre los humanos los varones son de género masculino y las mujeres del femenino[...] Los otros seres animados que no son humanos (animales y otros seres animados) se marcan con el sufijo de masculino en la concordancia de género en el verbo. Cuando se menciona explícitamente el sexo de los animales, las hembras pueden indicarse con el morfema de género femenino. Si no se enuncia el sexo de los seres no humanos, la concordancia del género se hace con el morfema masculino. Esto indica, por su lado que el masculino es el género no marcado en la clase de los seres animados no humanos”

Los ejemplos siguientes ilustran los nombres especificados según el género:

Masculinos:	Femeninos
kani <u>ri</u> ‘yuca’	chente <u>ro</u> ‘esp. de palmera’
kashi <u>ri</u> ‘luna’	mabita <u>ro</u> ‘esposa de la luna’
oriatsi <u>ri</u> ‘sol’	kinankar <u>o</u> ‘cuñada de luna’

Hasta aquí, el autor menciona que los nombres se encuentran especificados como femeninos o masculinos desde el léxico y que esto se establece en el predicado (concordancia). El género masculino está dado por el morfema –ri, el cual marca

además el rasgo [+animado]. De igual modo, el rasgo [-animado] está marcado por el morfema *-ro* que indica el género femenino:

“En el caso de los seres inanimados, la concordancia de género en el predicado se marca con el morfema de femenino.”

F. García también señala que existe un grupo reducido de nombres que siendo [-animados] se marcan con el sufijo *-ri* del masculino. Posiblemente esto se deba a cuestiones de la cosmovisión ashaninka que, de alguna manera, fija el género según su tradición mitológica:

*“Esto no impide que un pequeño número de nombres inanimados concuerden en el predicado con el sufijo *-ri* del masculino. Estos seres inanimados (*kiri* ‘pijuayo’ y *shinki* ‘maíz’) son considerados masculinos porque según la tradición oral estos vegetales antiguamente eran varones antes de convertirse en plantas.”*

Estamos de acuerdo con los planteamientos de F. García. Creemos que los seres [+animados] adosan el sufijo *-ri* en el predicado y son masculinos, y los seres [-animados] adosan *-ro* en el predicado y son femeninos. Pero, además parece ser que los sustantivos que adosan *-ri* y *-ro* a sus temas nominales se especifican desde ya como masculinos o femeninos, así tenemos los siguientes ejemplos⁸:

⁸ Véase Heise, María; Payne David; Payne, Judith y Vílchez Elsa. 2000. *Diccionario escolar ashaninka/asheninka*.

Humanos	MASCULINO: <i>-ri</i> shirampari 'hombre' sheripyari 'tabaquero' maninkari 'duende' kamaari 'diablo' nosari 'abuelo (de mujer)' aairi, aairini 'hermano (de mujer)' chaj̄ni 'nieto' jewari 'dirigente' ewankari 'niño' choori 'serrano'	FEMENINO: <i>-ro</i> newatyiro 'nuera' ewankaro 'niña' aniro 'sobrina (de hombre)' newatyero 'sobrina (de mujer)' chooro 'serrana'
Animales [+animados]	kontyari 'pájaro carpintero' shempiri 'tortuga' kiyari 'tucán chico' kentori 'chicharra' kamari 'tapir' kawonkari 'tucán chico' kanari 'pava de monte' sagari 'sarigüeya' tsimeri 'pájaro' komayiri 'paco' tontori 'puerco espín' thonkiri 'picaflor' kojaniri 'lagarto blanco' piiri 'murciélago' panari 'nutria'	
Plantas [-animados]	kapiro 'bambú' kompiro 'yarina' kaniri 'yuca' tsiyawo (/ro/) 'palmera' toniro 'aguaje' tireparo 'banano pegajoso' * shiriitero 'algodón de copo derramado'*	
Astros [+animado]	oorya 'sol' kashiri 'luna'	

Como podemos observar, los nombres parecen especificar el género desde el léxico; éstos se relacionan -como señala F. García- con los rasgos [+animado] o [-animado]. Sin embargo, las raíces que refieren a plantas, parecen adosar o *-ri* o *-ro*. Al respecto, E. Rojas Zolezzi (1997) en su artículo 'Origen y clasificación de las plantas cultivadas en el pensamiento mítico ashaninka' asegura que para la lengua

* Véase Enrique Zolezzi 'Origen y clasificación de las plantas cultivadas en el pensamiento mítico ashaninka'.

ashaninka, los vegetales son considerados como femeninos y que los ashaninka ven a los cultígenos como personas (fueron los ashaninka que escaparon del diluvio). Sin embargo, algunos de estos cultivos como *kaniri* 'yuca' e *impari* 'esp.de papa' son masculinos (tal como *kiri* 'yuca' mencionado por F. García) porque, así lo ha determinado la visión ashaninka; es decir, para su cultura, estos cultígenos fueron humanos antes de ser convertidos en plantas, los diversos mitos sobre sus orígenes, recogidos por D. Payne (1983), R. Anderson (1986) y E. Rojas (1994) así lo demuestran.

Los astros aparecen con *-ri* porque son considerados como [+animados]. Estos elementos también fueron originalmente humanos; así, por ejemplo, el sol y la luna fueron varones, por eso se especifican con el masculino *-ri*.

Por su parte, G. García (1997) afirma que la marca [+animado] se le atribuye por lo general a nombres de varón, animales, astros y algunas plantas; mientras que el [-animado] lo contienen los sustantivos femeninos que son los nombres de mujer, la mayoría de las plantas y fenómenos meteorológicos.

De otro lado, el léxico que en castellano se considera como adjetivo, pero que en ashaninka puede ser incluido dentro de la clase N(ombre), opone el género femenino versus masculino del siguiente modo:

matsari 'flaco'
matsaro 'flaca'
antari 'alto'
antaro 'alta'
antyashipari 'viejo'
antyashipawo 'vieja'
maenari 'soltero'
maenaro 'soltera'

En las entradas anteriores, el sexo masculino estará indicado con *-ri* y el sexo femenino con *-ro*.

Otro grupo tipo de léxico, es el que refiere a los colores; estos parecieran ser masculinos:

Variedad asheninka del Pajonal

- Rojo: kityonka-ri
- Amarillo: kiteri-ri
- Negro: cheenka-ri, kijaa-ri
- Blanco: kitamaa-ri

Como se puede observar, los colores adosan el sufijo *-ri*, el cual marca el género masculino en ashaninka. Debemos mencionar que no hemos encontrado estudios lingüísticos que traten el tema de los colores en ashaninka, sin embargo para el caso de la lengua ashaninka vamos a considerarlos como N(ombres) al igual que el léxico de la tabla anterior, ya que para el análisis toponímico de la lengua resulta mejor trabajar con esta clase general de palabra (SOLÍS, 1994).

• **El locativo en ashaninka**

Otro aspecto que debemos mencionar del ashaninka es que existe una posposición locativa *-ki* ‘en’ que aparece con sustantivos de lugar, pero este morfema pareciera tener también los valores ‘a’ y ‘de’ (GARCÍA, 1997).

Según A. Heitzman (1991), en su artículo ‘Tiempo y lugar en la narrativa del asheninka’, *-ki* se afija generalmente al nombre de un pueblo, un río o cualquier otro lugar:

Riyaataqui Pavotequi 3M-ir-E-PERF-NF Pavote-LOC 'Él fue a Pavote'

Por su parte G. García ejemplifica para el asheninka del Ucayali:

antami-ki monte-LOC 'en el monte'

1.4.2. Formación de nombres en ashaninka

Los procesos de formación de nombres en ashaninka han sido muy poco estudiados, para esta parte de nuestra investigación haremos mención del trabajo realizado por Fernando García, sobre la constitución léxica del nombre en, 'Morfología del nombre en ashaninka'⁹

1.4.2.1. La constitución léxica del nombre en ashaninka

En ashaninka se registran dos tipos de procedimientos para la creación de nombres: la composición y la derivación. Al respecto, Fernando García (S.F.) menciona lo siguiente:

*“Parece que en ashaninka se puede atestiguar que la creación de palabras por medio de la composición se realizó en dos etapas:
1) La unión de dos lexemas evolucionó a una etapa en que el segundo lexema se acertó hasta derivar en un sufijo cuyo semantismo se transformó en una noción genérica. Estos sufijos funcionan actualmente con las mismas características de semiproductividad de los formativos derivativos. 2) En tiempos más recientes, se han formado palabras por composición usando los mismos patrones de composición atestiguados en la primera etapa, es decir el último elemento de la composición es el “determinado”.*

⁹ Separata inédita.

Para F. García, el acortamiento del lexema implicado en la primera etapa presenta distintos grados de reducción; además estos sufijos que se forman actúan como clasificadores nominales porque restringen al nombre, a pesar de que hayan sido originalmente elementos “determinados” de la composición.

El ashaninka muestra el proceso en que ciertos lexemas se han convertido en formas ligadas con un semantismo de tipo genérico. Veamos los siguientes ejemplos del autor:

- kaniria ‘bebida de yuca’
- shinkia ‘bebida de maíz’

Estos dos ejemplos presentan implícitamente el componente líquido mediante el morfema *-a* que probablemente, según García, se remonte a nija/ ña ‘agua’ (en la variedad pajonalina ‘agua’ es /inia/ i[nya] i[ña])

Otros ejemplos que propone el autor son:

- masheronke ‘víbora sapo’
 mashero :sapo
- erotinke ‘víbora loro’
 eroti: loro

Según el autor, *-nke* se deriva de maranke que es ‘víbora’. En este sentido, podemos suponer que se cumple lo que G. Solís (2004) asevera:

“diacrónicamente todo sufijo es un morfema libre, son raíces en la protolengua”¹⁰

Actualmente existen otros casos de composición que evidencian lo siguiente:

- | | |
|--|--|
| a) oshetotaki
osheto: mono choro
itotakintsi: cráneo | ‘cuchara de cráneo de mono choro’ |
| b) manitipanko
maniti: tigre
pankotsi: casa | ‘topónimo. Cerro donde quedó atrapado el tigre’ |
| c) tsamirininki
tsamiri: paujil
– <i>n</i>
inki: maní | ‘especie de maní para la caza de paujil’ |
| d) mashekareninki
masheka:
– <i>re</i>
– <i>n</i>
inki: ‘maní’ | ‘especie de maní para curar falta de apetito’
‘estar sin apetito’ |

Algo que no se especifica en el ejemplo a) es que la palabra itotankintsi, se compone a su vez de ito ‘cabeza’ que proviene de *itontsi*; tanki ‘hueso’ que proviene de *tonkitsi* y el sufijo privativo *–ntsi*. En c) y d) se observa que existe un morfema *–n* que no se especifica; sin embargo, véase que se inserta entre vocales y en frontera morfé mica. Además, en el ejemplo d) se añade el sufijo *–re* que posiblemente corresponda al sufijo nominalizador *–ri*, que explicaremos en 1.4.2.3.

1.4.2.2. Los clasificadores de forma

Los clasificadores de forma, es decir, aquellos que indican las características de forma del elemento, provienen de lexemas nominales, en ellos ha ocurrido el

¹⁰ Gustavo Solís afirmó esto durante el asesoramiento de nuestra Tesis.

proceso explicado anteriormente. A continuación mencionaremos algunos ejemplos:

- kiri-ki ‘flecha con punta de kiri (pijuayo)’
–*ki*: ‘con punta
- kapiro-meni ‘flecha con punta de papiro (bambú) afilado’
–*meni*: aplanado con filo

Otros clasificadores que añade el autor son:

- –pata: plano
- –na: ahuecado
- –mente: plano alargado
- –menta: plano curvado como aleta de árbol
- –tonki: largo como palito
- –sante: ancho
- –teroina: forma de bola
- etc.

Para F. García todos estos clasificadores que funcionan como sufijos, provienen de lexemas, de morfemas libres, sin embargo, no se especifica cuáles son estos lexemas.

1.4.2.3. La derivación en el ashaninka

La derivación es otra de las estrategias de la lengua ashaninka para crear nombres.

Entre los sufijos que actúan como nominalizadores de lexemas verbales tenemos a

–*ri* y –*ro*. Cuando se sufixa –*ri* a temas verbales se obtienen nombres masculinos y

cuando se sufixa –*ro* resultan nombres femeninos. Ejemplos:

ña-pero-ri ver-verdaderamente-agentivo masculino	‘el que guía bien’
mashitsa-ri mezquinar-agentivo masculino	‘el que mezquina’
mashitsa-ro mezquinar-agentivo femenino	‘la que mezquina’

1.5. Reglas de estructura morfémica del asheninka del Pajonal

E. Vílchez (1996) en su tesis “Fonología de El Gran Pajonal con especial atención a los segmentos sibilantes” sostiene que una palabra puede estar formada mínimamente por dos segmentos, los cuales deben ser vocales (pero no consonantes). Además si la palabra no empieza con una consonante tendrá que hacerlo con una vocal. Finalmente, a esta vocal pueden seguirle una consonante, un grupo de dos consonantes o una vocal. Ejemplos:

- oe ‘gallito de las rocas’
- pito ‘mono’
- antaro ‘grande’
- nokentsi ‘mi cuello’

Otro aspecto de la lengua que afirma la autora es que las palabras jamás acaban en consonante y deben estar constituidas, por lo menos, por dos sílabas. Sin embargo, los monosílabos que se puedan percibir en la variedad del pajonal son producto de una regla sincrónica:

Asheninka del Pajonal [ša]-[ša:]	Machiguenga [šani]
--------------------------------------	-----------------------

1.6. Reglas fonológicas del asheninka del Pajonal¹¹

Siguiendo con la propuesta de Vílchez (1996), quien describió ampliamente en su tesis los aspectos fonológicos de la variedad pajonalina; los fonemas consonánticos y vocálicos propuestos por la autora son:

Consonantes

	Bilabial	Alveolar	Alv. Pal.	Velar	Glotal
Oclusivas	p	t		k	
Fricativas	ɸ	s	ʃ	g	h
Africadas		ts	ɛ		
Nasales	m	n			
Vibrante		r			

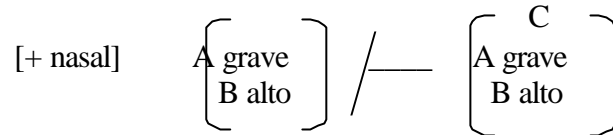
Vocales

	Anterior	Central	Posterior
Alta	i		
Media	e		o
Baja		a	

A continuación explicaremos a groso modo algunos procesos fonológicos de la variedad asheninka del Pajonal descritos por E. Vílchez:

¹¹ Para la definición mínima de los fonemas la autora se basa en el sistema propuesto por Chomsky y Halle en 'The Sound Pattern of English' a excepción del rasgo grave, el cual es utilizado en vez del coronal por su funcionalidad.

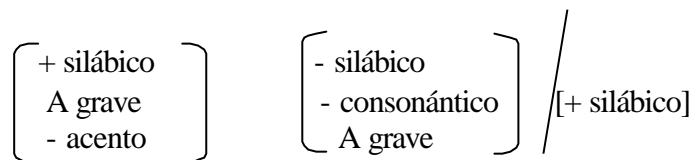
▪ **Asimilación homorgánica de la nasal:**



Esto quiere decir que la nasal asimila el mismo punto articulatorio de la consonante que le sigue.

/tsonkiri/ tso[k]iri ‘picaflor’
/koβinèa/ koβi[ɲè]a ‘lobo’

▪ **Semiconsonantización de /i/ y /o/:**



Esto quiere decir que /i/ y /o/ se realizan como [y] y [w] cuando son adyacentes (antes o después del núcleo silábico) a un segmento vocálico.

▪ /tanpia/ tanp[yá] ‘viento’
▪ /koento/ k[we]nto ‘pájaro’
▪ /pairani/ p[ay]rani ‘antes’
▪ /èaopako/ è[aw]pako ‘avispa’

Pero, esta regla funciona teniendo en cuenta el acento: si ‘i’ es más acentuada no se produce la regla:

▪ /no-íme/ [noíme] ‘esposo’
▪ /no-moíto/ [nomoíto] ‘mi ombligo’

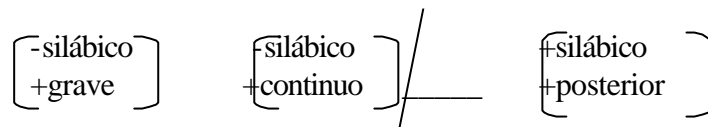
▪ **Sonorización de /p/, /t/ y /k/**

[C] ([+sonora]) / [+nasal] ____

Esto quiere decir que una consonante sorda se realiza como sonora cuando se le antepone una nasal. Pero esta regla es opcional:

- /oponkiti/ opo[k]iti ~ opo[ng]iti 'raíz'

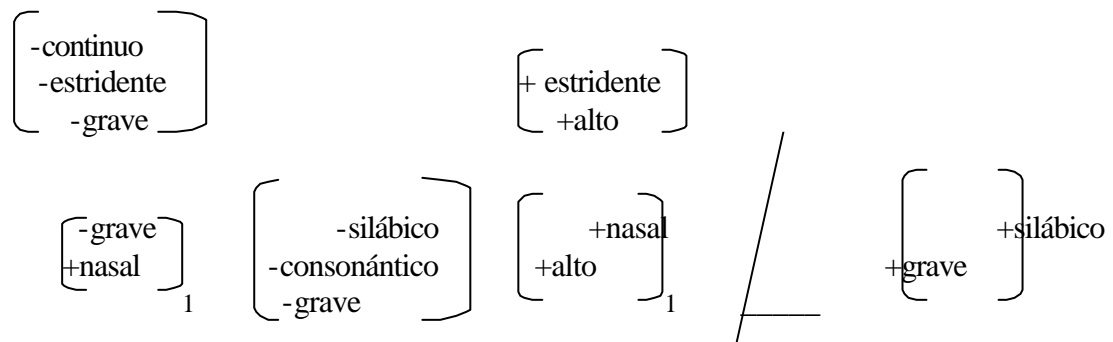
▪ **Cambio de /b/ a [w]**



Esto quiere decir que ante las vocales /i/ y /e/ se realizará un cambio de /w/ a [b], pero antes de a y o se realizará como [w]:

- pi[b]iro 'sapo'
- sa[b]eto 'loro'
- pa[wa] 'papá Dios'
- a[wo]tsi 'camino'
- tsi[b]ito 'pájaro'

▪ **Cambio de /ty/ a [è]:**



Este cambio es un efecto secundario de la consonantización. Vílchez menciona que las secuencias tiV y niV por efecto de la consonantización de /i/, producen las

formas tyV y nyV; además estos derivan en un proceso interno por el cual se obtienen las palatales [è] y [ñ] respectivamente:

- /tiapa/ ‘gallina’
[tya]pa
[èa]pa
- /manio/ ‘zancudo’
ma[nyo]
ma[ño]

▪ **Elisión opcional de /r/:**

$\left[\begin{array}{l} -\text{silábico} \\ -\text{sonante} \\ -\text{nasal} \end{array} \right] \quad ([\emptyset])$

La vibrante simple puede elidirse opcionalmente:

- /maranki/ ma[∅]anki ‘serpiente’
- /mamaro/ mama[∅]o
- /tsarato/ tsa[∅]ato

▪ **Inserción de semiconsonantes [w] y [y]**

$[\emptyset] \left\{ \begin{array}{l} \left(\begin{array}{l} -\text{silábico} \\ -\text{consonante} \\ +\text{alto} \\ +\text{grave} \end{array} \right) / \left(\begin{array}{l} +\text{grave} \\ -\text{A bajo} \end{array} \right) \text{ — } \left(\begin{array}{l} +\text{grave} \\ \text{A bajo} \end{array} \right) \\ \left(\begin{array}{l} -\text{silábico} \\ -\text{consonántico} \\ +\text{alto} \\ -\text{grave} \end{array} \right) / \left(\begin{array}{l} -\text{A grave} \end{array} \right) \text{ — } \left(\begin{array}{l} \text{A grave} \end{array} \right) \end{array} \right\}$

Este proceso tiene vigencia cuando caen elementos consonánticos en posición intervocálica. Aparece [y] entre:

a__e
 e__a
 e__i
 e__o
 i__a
 i__e
 i__o
 o__i
 o__e

Luego, el segmento [w] aparece entre:

a__o
 o__a

Ejemplos:

- /mamaro/ mam[awo] ‘lechuza’
- /kintaro/ kint[awo] ‘loro’

Al respecto, A. Alonzo (1993), propone la alternancia entre los segmentos [r] y

[w] para el asheninka; así por ejemplo, menciona los siguientes casos:

- antaro antavo
[---aro] [---awo]
- cacharontzi cachavontsi
[---aro---] [---awo---]

▪ **Cambio de /t/ a [ts]**

$\left[\begin{array}{l} \text{continuo} \\ -\text{estridente} \\ -\text{grave} \end{array} \right] \left[\begin{array}{l} +\text{estridente} \end{array} \right] / \underline{\hspace{1cm}} \left[\begin{array}{l} +\text{silábico} \\ +\text{alto} \end{array} \right]$

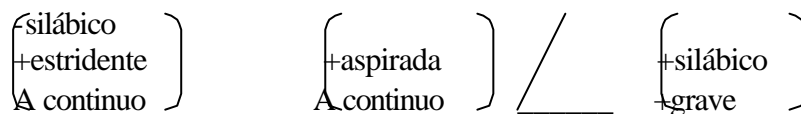
Este proceso se da antes de /i/. Sin embargo, en El Gran Pajonal las siguientes alternancias son aceptadas:

- [tsi]so ~ [ti]so
- kan[ti]ri ~ kan[tsi]ri

Sin embargo, gracias al método comparativo, Vílchez postula la forma subyacente /t/:

C. Ashaninka	Machiguenga	C. Pajonalino	Glosa
/kantiri/	/kantiri/	kantsiri	‘canasta’
/pitiro/	/pitiro/	pitsiro	‘grillo’

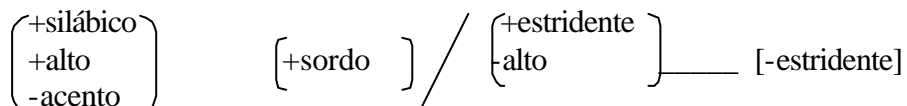
▪ **Aspirantización de /s/ y /ts/**



Este proceso se realiza cuando los segmentos preceden las vocales /a/ y /o/:

- /tsame/ [t^ha]me’ vamos’
- /potsoti/ po[t^ho]ti ‘achiote’
- /sonki/ [ho]nki ‘riñón’
- /sagari/ [ha]gari ‘perdiz’

▪ **Ensondecimiento de /i/.**



/i/ inacentuada se ensondece cuando es precedido por los segmentos fonológicos /s/

o /ts/ y seguido por una consonante [-estridente].

- /sitobi/ [sɪtobi] “ hongo”
- /pasine/[pasɪne] “otro”
- /kasire/ [kasɪre] “tuna”

El ensordecimiento de /i/ no ocurre cuando esta vocal va seguida por una consonante [+estridente] sean algunos ejemplos:

- [tsítsi] “fuego”
- [tsitsíri] “grillo”

Hasta aquí hemos tocado los aspectos lingüísticos que caracterizan al asheninka del Pajonal. Seguidamente, desarrollaremos el tema principal de nuestra tesis: La Toponimia.